

Cómo citar en APA: Join-Lambert, A. (2025). Los sacerdotes procedentes de otros lugares: un enfoque sistémico necesario y urgente. Trad. Alejandro Pérez. *Cuestiones teológicas*, 52(117), 1-16. doi: <https://doi.org/10.18566/cueteo.v52n117.a04>

Fecha de recepción: 29.08.2024 / **Fecha de aceptación:** 30.10.2024

LOS SACERDOTES PROCEDENTES DE OTROS LUGARES: UN ENFOQUE SISTÉMICO NECESARIO Y URGENTE¹

Priests from Other Places: A Necessary and Urgent Systemic Approach

ARNAUD JOIN-LAMBERT² 
TRADUCTOR: ALEJANDRO PÉREZ³ 

- 1 El artículo original se publicó en: Join-Lambert, A. (2023). Les prêtres venus d'ailleurs : une approche systémique nécessaire et urgente. *Revue Lumen Vitae*, Volume LXXVIII(4), 455-468. <https://shs.cairn.info/revue-lumen-vitae-2023-4-page-455?lang=fr>
- 2 Profesor de Teología Práctica y Ciencia Litúrgica en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Es director de la revista *Lumen vitae* y miembro de la comisión metodológica del Sínodo Romano sobre la sinodalidad, fue teólogo experto del Consejo Provincial de Lille y de varias asambleas y sínodos diocesanos en Francia, Bélgica y Alemania.
- 3 Profesor asistente de Teología en el Centre théologique de Meylan e investigador asociado de la Universidad Católica de Lovaina, donde también es redactor jefe y editor de *TheoLogica: An International Journal for Philosophy of Religion and Theological Philosophy*.

Resumen

Tras una breve revisión de la bibliografía sobre el tema de los sacerdotes que provienen de otros lugares para ejercer su ministerio en países occidentales, es fácil extraer una primera conclusión a partir de la escasa cantidad de investigaciones. Se abren algunos interrogantes serios y complejos. Cuando un tema es tan importante y nadie lo aborda, lo llamamos tabú (dimensión psicológica) o punto ciego (dimensión estructural). Para alimentar una reflexión urgente y necesaria, planteo la hipótesis de que en todas partes el enfoque es casi exclusivamente personal y clerical (1), cuando en realidad se trata de una realidad sistémica (2). Por ende, las respuestas a las preguntas deben ser sistémicas. El artículo se estructura en tres secciones principales. La primera, “La dificultad de salir de un enfoque casi exclusivamente personal y clerical”, aborda los retos de superar este enfoque, incluyendo la necesidad de invertir en preparación y recepción (1.1), la falta de atención a los beneficiarios (1.2) y la creciente complejidad del presbiterado (1.3). En la segunda sección, “Un enfoque sistémico necesario y urgente”, se destaca la importancia de una perspectiva más amplia, analizando dos intentos del Magisterio (2.1), los efectos de una opción pastoral fuerte (2.2) y si esta ha impedido la renovación eclesial (2.3). La tercera sección, “Y, ¿ahora qué?”, plantea los próximos pasos a seguir.

Abstract

A brief review of the literature on the topic of priests coming from other places to serve in Western countries reveals an initial conclusion: there is very little research on this subject. This opens up serious and complex questions. When an important topic is ignored, it becomes a taboo (psychological dimension) or a blind spot (structural dimension). To foster an urgent and necessary reflection, I propose the hypothesis that the approach everywhere is almost exclusively personal and clerical (1), whereas in reality, it is a systemic issue (2). Thus, answers must be systemic. The article is structured into three main sections. The first, “The Difficulty of Moving Beyond an Almost Exclusively Personal and Clerical Approach,” addresses the challenges of overcoming this approach, including the need for investment in preparation and reception (1.1), the lack of attention to beneficiaries (1.2), and the increasing complexity of the priesthood (1.3). The second section, “A Necessary and Urgent Systemic Approach,” emphasizes the importance of a broader perspective, analyzing two attempts by the Magisterium (2.1), the effects of a strong pastoral option (2.2), and whether this has hindered ecclesial renewal (2.3). The third section, “And Now What?”, outlines the next steps to be taken.

Entre 2005 y 2014 realicé una investigación en profundidad sobre el fenómeno de los “sacerdotes procedentes de otros lugares”.⁴ El estudio fue empírico, incluyendo una encuesta llevada a cabo en Bélgica y entrevistas con sacerdotes presentes en este país desde hace mucho tiempo (Join-Lambert, 2015a, 2015b). Ya en 2010 había constatado el silencio casi absoluto de la curia romana sobre este tema (Join-Lambert, 2010) y la ausencia de investigaciones, salvo un importante estudio en Estados Unidos y un número especial de una revista en Italia (Hoge y Okure, 2006; Join-Lambert, 2006). En 2015, la Iglesia católica aún no había elaborado ningún documento sobre la cuestión, a excepción del realizado por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (United States Conference of Catholic Bishops, 2010), así como de los documentos de varias diócesis alemanas, una diócesis austriaca y la Diócesis de Tournai (2014).⁵ Se han publicado tres grandes estudios: en Estados Unidos, Alemania e Italia (Gautier, 2014; Gabriel, Leibold y Ackermann, 2011; Bressan, 2010, 2012). Ha llegado el momento de evaluar la situación una vez más, ya que el contexto social y eclesial está experimentando una rápida y profunda mutación.

Desde hace ocho años, el número de sacerdotes procedentes de otros países y que sirven en las diócesis de los países occidentales no ha dejado de aumentar. El fenómeno es ahora masivo, sin excepciones. Se calcula que entre el 30 % y el 80 % de los sacerdotes menores de 65 años ejercen un ministerio. Diócesis que estaban decididas a evitar recurrir a sacerdotes procedentes de otros lugares han acabado haciéndolo, por ejemplo, la Diócesis de Sées (2022), en Normandía rural.

Entonces, ¿qué se puede decir sobre las reflexiones dentro de la Iglesia y entre los teólogos? Lastimosamente es simple: todavía nada o casi nada. Los servicios de la curia romana siguen sin decir nada. En Francia, después de haber creado una “célula de recepción”⁶ en 2008 para ayudar a los nuevos sacerdotes acabados de llegar, los obispos crearon un grupo de trabajo que llegó a conclusiones poco prospectivas en 2014 (Lebrun, 2014). Se trata más bien de un inventario de la situación actual y de una serie de preguntas.⁷ Las diócesis alemanas han publicado líneas directrices sobre la formación, el apoyo y el ministerio de estos sacerdotes. Varias diócesis francesas y la diócesis inglesa de East Anglia han publicado líneas directrices –al menos Angers (2017), Bayona (2015), Carasona (2017), Coutances (2017), Lyon (2015), Nancy (2019), Nantes (2017), Toulouse (2016), Vannes (2017) y Versailles (2015)–.⁸

4 Esta denominación, “*prêtres venus d’ailleurs*”, que traduzco por “sacerdotes procedentes de otros lugares” (nota del traductor), sigue siendo, en mi opinión, la menos mala, aunque no sea satisfactoria. El origen de este nombre es el título de un artículo de Aubert (2005) “*En France, des prêtres venus d’ailleurs. Accueil et discernement*” (“En Francia, sacerdotes procedentes de otros lugares. Acogida y discernimiento”). La diócesis de Lieja adoptó la abreviatura PAD, que significa “*prêtres accueillis dans le diocèse*” (“sacerdotes acogidos en la diócesis”), lo que quizás tenga un futuro brillante.

5 Al menos Bamberg, Múnich y Múnster en Alemania, y Linz en Austria.

6 “*Céllule d’accueil*” (nota del traductor).

7 La CEF (2017).

8 Para una amplia documentación, véase: <https://missionemigrations.catholique.fr/echanger/pretres-etrangers-en-france/>.

Es de anotar también la ausencia de investigación. En francés no se ha llevado a cabo ninguna desde 2015, salvo un coloquio organizado por la Unión Apostólica del Clero en noviembre de 2018.⁹ Tampoco existe ninguna en italiano. De más de 1.000 artículos publicados sobre sacerdotes y sus ministerios en los principales idiomas entre 2016 y 2022, solo encontré tres estudios empíricos en profundidad: uno general sobre los sacerdotes y las monjas en Estados Unidos, otro sobre los sacerdotes nigerianos en Estados Unidos y el tercero sobre los sacerdotes de otros lugares en los Países Bajos (Johnson y Gautier, 2018; Ahanotu, 2019 –fruto de la tesis de doctorado que el autor publicó en 2020–; Wijsen, 2016). A esto hay que añadir un artículo sobre las mutaciones del presbiterado en Francia, que incluye nuestro tema (Delarbre, 2020), y un artículo sobre el presbiterado en Alemania (Thillainathan, 2018). Por último, me gustaría mencionar el libro de Olivier Nkulu Kabamba (2017) publicado en 2017, que trata la dimensión demasiado a menudo descuidada de la naturalización de los sacerdotes.¹⁰

Tras este breve repaso, es fácil sacar una primera conclusión que dé apertura a algunos interrogantes serios y complejos. Cuando un tema es tan importante y nadie lo aborda, lo llamamos tabú (dimensión psicológica) o punto ciego (dimensión estructural). Para enriquecer una reflexión urgente y necesaria, planteo la hipótesis de que en todas partes el enfoque es casi exclusivamente personal y clerical (1), cuando en realidad se trata de una realidad sistémica (2). Por ende, las respuestas a las preguntas deben ser sistémicas.

La dificultad de salir de un enfoque casi exclusivamente personal y clerical

Lo que llama la atención de la escasa literatura científica, de los artículos de prensa y de las declaraciones de los responsables pastorales es el enfoque casi siempre individual del fenómeno. Solo se menciona a los sacerdotes e incluso solo al abate fulano de tal. El enfoque es a menudo personalizado. El cuestionamiento solo gira en torno a realidades específicamente clericales. Cuando hay una ampliación, se abordan las dimensiones de la cultura y el idioma, pero siempre en relación con los sacerdotes afectados. También se habla cada vez más del presbiterado, lo que sigue siendo una realidad clerical.

9 Intervenciones publicadas en *Prêtres Diocésains*, número especial de 2019. Sondag (2019) escribe de manera un poco severa: “Curiosamente, este número de la revista se termina sin una conclusión, sin ninguna propuesta de dirección para el futuro, sin una salida a la crisis, sin un escenario para el futuro”.

10 Véase mi reseña (Join-Lambert, 2019, p. 268).

Invertir en preparación y recepción para una “integración” óptima

En los últimos años se han hecho grandes esfuerzos para facilitar el ministerio de estos sacerdotes. En Francia, tras la creación de sesiones de acogida (“Sesión Welcome”), el servicio de misión universal de la Iglesia de la Conferencia Episcopal de Francia ha creado recientemente sesiones después de tres años de ministerio (“Sesión de intercambio”) y sesiones para quienes regresan a su país de origen (“Sesión de retorno-relectura”). A nivel diocesano, como en la guía nacional de 2019, se hace hincapié en la transparencia del viaje del sacerdote, tanto en el momento de su envío como en el de su acogida. Se detallan las cuestiones de alojamiento, salario, transporte, seguros, etc. Se exige dominar la lengua. Estas sesiones en francés se amplían ahora a las religiosas procedentes de otros países.

En la Bélgica francófona se inició la misma dinámica en 2008 con seis sesiones, para un total de unos 350 sacerdotes. Pero tras la sesión de bienvenida no se organiza nada en concreto, salvo algunas reuniones a nivel diocesano.

En Alemania, con la experiencia de los primeros cientos de sacerdotes indios en el ministerio pastoral, fue necesario prepararlos antes de su llegada. En 2015, presenté la novedad de que seis diócesis alemanas habían creado un curso de formación para sacerdotes indios en la India, en un instituto específico de Bangalore. Tras seis años de esta práctica, Regamy Thillainathan (2018, p. 116), nacido en Alemania, de padres esrilanqueses y rector del seminario de Colonia, hizo la evaluación. Preguntó ingenuamente a los sacerdotes indios que habían pasado por esta preparación qué pensaban de ella y de la pastoral alemana. Observó que esto no era una costumbre.

En su estudio publicado en 2019, Leonard Ahanotu (2019, p. 331) llega a la misma conclusión de la necesidad de una formación intercultural antes de venir a Occidente (“pre-departure cross-cultural training”). No he leído nada sobre este tema en el mundo francófono, ni siquiera como hipótesis. Sería beneficioso para todos elaborar esa formación en colaboración con las facultades de Teología de las universidades católicas francófonas de África y Madagascar. Pero esto rebasa los límites de nuestra investigación.

Los grandes “ausentes”: los beneficiarios de estos ministros

Los “ausentes” de los textos teológicos o los responsables eclesiales son los beneficiarios de las acciones pastorales de estos sacerdotes.¹¹ En ninguna parte se pide la opinión de los fieles o de las comunidades parroquiales: ni antes, ni durante, ni después. Quizás se haga a veces a nivel

¹¹ En tres estudios americanos –2008, 2012 y 2015– los feligreses pidieron que estos sacerdotes procedentes de otros lugares tuvieran un mejor conocimiento de la cultura americana. Véase Ahanotu (2019, p. 316).

local por parte de decanos o vicarios episcopales, pero no aparece en la documentación reunida. Tampoco se pide la opinión de los colaboradores: los diáconos, los agentes pastorales laicos, los catequistas, los sacristanes, los animadores litúrgicos, etc.

En la *Carta para la acogida de los sacerdotes Fidei Donum en las diócesis francesas*,¹² se exponen numerosos detalles que sirven de marco a los intercambios entre diócesis. Se menciona la atención que se debe dar a los beneficiarios, pero de forma sucinta y dirigida al sacerdote: “2. Para mejorar la acogida recíproca, el obispo asegura la preparación de las comunidades locales y de los agentes pastorales que colaborarán con el sacerdote *fidei donum*”.

No parece ser una práctica habitual. Los responsables diocesanos esperan de los feligreses una actitud abierta y acogedora. Por ejemplo, en el *Vade Mecum* de la Diócesis de Nancy (2019), dos páginas de consejos animan a la benevolencia –a veces con tintes moralizantes– y ofrecen sugerencias prácticas. Esto coincide con las palabras iniciales del obispo al principio del documento:

Mi mayor deseo es que cada comunidad encargada de acoger a este pastor, tan valioso para nuestras comunidades, lo haga con toda su bondad, caridad y corazón, cosa que no dudo que harán. Gracias por la implicación de todas y todos. (p. 7)

El discurso pastoral podría caricaturizarse de la siguiente manera: “No te preocupes por el futuro, nosotros cuidaremos de ti; pórtate bien”.

El tono de las líneas directrices publicadas por las diócesis alemanas es muy diferente. Son muy “contractuales” y se centran en los derechos y deberes de los sacerdotes procedentes de otros lugares. En las líneas directrices de 2021 de la diócesis de Bamberg, los beneficiarios están “ausentes” del proceso de integración en la diócesis. En la evaluación de la formación inicial que dura cuatro años, los sacerdotes deben demostrar su capacidad pastoral. Solo se menciona a otros agentes pastorales de la diócesis en función de su disponibilidad y de su capacidad para trabajar con ellos y ellas (Diócesis de Bamberg, 2021, p. 157).

En cualquier caso, que yo sepa, no se consulta a las comunidades afectadas y participan poco o nada en el discernimiento eclesial. Sin embargo, en la diócesis de Limburgo, dos sacerdotes indios han sido nombrados recientemente para dirigir unidades pastorales después de una previa consulta. ¿No debería este discernimiento ser más sinodal y llevarse a cabo de forma sistemática, incluso involucrando a sacerdotes de otros lugares que ya tienen experiencia?

12 Adoptada por la Asamblea Plenaria de los obispos de Francia, reunida en Lourdes en marzo 2017.

Una cuestión más amplia, pero limitada a la creciente complejidad del presbiterado

En su importante artículo sobre “Las transiciones del presbiterado diocesano en Francia” (“Les transitions du presbytérat diocésain en France”), el eclesiólogo Christian Delarbre (2020, p. 453-457), ahora arzobispo de Aix-en-Provence, demuestra la creciente diversidad del presbiterado y sus consecuencias para la vida de los sacerdotes. Los sacerdotes procedentes de otros lugares no son los únicos actores de esta diversidad. La creciente movilidad de los sacerdotes, en particular los vinculados a comunidades supradiocesanas, acelera el fenómeno. Delarbre (2020) plantea tres cuestiones que merecen ser consideradas de manera global, para ampliar el enfoque centrado únicamente en los sacerdotes.

- La lucha contra el clericalismo, la diversidad de agentes pastorales, diáconos y fieles laicos en misión, el deseo de una mayor sinodalidad en la Iglesia.
- El cuestionamiento sobre la vida de los sacerdotes, sus preocupaciones sobre el equilibrio de sus vidas, la insistencia en la fraternidad sacerdotal, las peticiones de vida comunitaria.
- Los ahora aclamados y popularizados intentos de “transformación misionera” de la parroquia.

En 2019, Antoine Sondag (2019), entonces jefe del servicio de misión universal de la Conferencia Episcopal de Francia, escribió sobre este tipo de cuestiones, que finalmente no se tratan como deberían:

¿Debemos marcar el fin de la unidad del presbiterado diocesano? ¿Podemos prever otras formas de gestión del clero? ¿Tantas preguntas que merecen ser planteadas a nivel nacional, por la Conferencia episcopal! Para ello, tenemos que aprender a debatir, a hablarnos con la verdad, y a empezar por recopilar estadísticas para poder hablar con conocimiento de causa. (s. f.)

Con estas cuestiones sobre el presbiterado ya estamos adoptando un enfoque sistémico.

Un enfoque sistémico necesario y urgente

Esta dimensión de la crisis a la que se enfrenta la Iglesia católica es central y evidente. Sin embargo, no se le presta la atención que merece. Es como un punto ciego, el lugar donde el nervio óptico se une a la retina y, por lo tanto, el punto que paradójicamente no vemos. Para acceder a él, hay que integrar el resto del campo visual. El término “sistémico” se refiere a un enfoque de una cuestión que tiene en cuenta todos los elementos interrelacionados que la componen.

Para lograrlo, debemos distanciarnos de los relatos biográficos y de las experiencias individuales, sean cuales sean. La complejidad de esta realidad y su fuerte dimensión emocional hacen que esto sea muy difícil. Puede dar lugar a malentendidos y sufrimiento. En el marco limitado de esta reflexión, y debido a la falta de datos para una cuestión tan compleja, no se ha abordado la dimensión sistémica en las Iglesias de los países de los que proceden estas personas. Sin embargo, es evidente que se trata de una tarea igualmente importante que emprender.

Dos intentos tormentosos del Magisterio

Comencemos brevemente con dos casos en los que el Magisterio ha intentado torpemente un enfoque sistémico.

En 2001, el cardenal Tomko, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (2001), publicó una instrucción en la que daba algunas orientaciones y esbozaba un enfoque global. El tono general del texto es más bien negativo, destacando el riesgo de que la misión sea un pretexto para la emigración a Occidente. Las palabras son duras.¹³

Este texto fue objeto de críticas feroces (Kalala, 2002).¹⁴ Se centra en la denuncia de la utilización de los estudios como medio de emigración. El cardenal Tomko valida dos motivos: “la asistencia pastoral a los emigrantes de la propia nación (n° 8)” y las situaciones de “sacerdotes obligados a abandonar su país a causa *de* persecuciones, guerras u otros motivos muy graves (n°9)”. No menciona en absoluto el ministerio parroquial ordinario. Por último, conviene recordar que este texto, publicado en 2001, sigue siendo el último documento oficial romano sobre nuestro tema.

A nivel de las Iglesias locales francófonas, solo he encontrado una declaración de un obispo que integre esta dimensión sistémica y sus consecuencias. En diciembre de 2020, Mons. Charles Morerod, obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo, abordó el tema directa y abruptamente en el contexto de los comentarios sobre el número necesario de sacerdotes y la vitalidad de las comunidades parroquiales que se beneficiarían de la reagrupación. Menciona una reducción

13 “Este intercambio entre las Iglesias, fruto concreto de la comunión universal, debe mantener un fuerte impulso misionero para evitar la tendencia, a veces encontrada, de un cierto número de sacerdotes diocesanos incardinados en las Iglesias particulares de los territorios de misión, que quieren dejar su propio país, a menudo con el pretexto de proseguir estudios, o por otras razones no necesariamente misioneras, para establecerse en países europeos o norteamericanos. Estas razones suelen ser simplemente las mejores condiciones de vida en estos países y también la necesidad, en algunas Iglesias antiguas, de un clero joven. Estas razones convencen al sacerdote de no regresar a su propio país, a veces con el acuerdo tácito de su obispo, pero a veces también desobedeciendo la petición de su obispo de regresar. Las distancias y las dificultades de comunicación contribuyen a menudo al mantenimiento de estas situaciones irregulares” (Congregación para la Evangelización de los Pueblos, 2001).

14 Hubo una carta colectiva de protesta de sacerdotes congoleños en 2001. Puede verse en: http://www.webzinemaker.com/admi/m7/page.php3?num_web=11006&rubr=4&id=59787.

esquemática de 345 sacerdotes a 170 para responder a las necesidades reales de las comunidades. Menciona en particular la proporción de “sacerdotes extranjeros”, que supera el 50 %. Cito:

El envejecimiento de los [sacerdotes] suizos plantea la cuestión de su sustitución por sacerdotes de otros países. Sin embargo, el Vaticano nos advierte regularmente contra la tendencia a colaborar en una especie de “fuga de cerebros”, es decir, a agotar los recursos humanos de la diócesis. El hecho de pensar que podemos simplemente importar sacerdotes cuando los necesitamos reduce la motivación de nuestras comunidades para fomentar las vocaciones. (Pirker y Pfeifer, 2020)

Continúa diciendo que “se ha llegado a un límite” y que “las diferencias se acumulan [...] diferencias culturales que afectan también los hábitos de vida de la Iglesia” (Kučera, 2020). “Según él, algunos sacerdotes de países africanos o de Polonia, por ejemplo, no están acostumbrados a que se contradiga a un clérigo en ese país. ‘Esta cultura igualitaria de la conversación les es ajena’, explica” (Kučera, 2020). El único punto positivo es que “la llegada de sacerdotes extranjeros también es útil en una diócesis donde más del 60 % de los católicos son de origen extranjero”. De hecho, esta afirmación coincide con la instrucción romana de 2001.

Es fácil entender por qué estos comentarios provocaron fuertes reacciones dentro de la diócesis, pero pocos se hicieron públicos (Kučera, 2020). Sin embargo, el objetivo principal del obispo era poner de relieve la cuestión de la vitalidad de las comunidades. Esto es interesante de señalar, porque aquí tenemos los inicios de una reflexión sistémica. Al criticar a su obispo, un párroco polaco señaló: “Estos comentarios sobre los sacerdotes extranjeros desvían la atención de los verdaderos problemas: ¿por qué se vacían nuestras iglesias? Y, ¿qué se puede hacer al respecto?”. Aquí se ve la dificultad de reunir todos los elementos de la crisis eclesial.

¿Cuáles han sido los efectos de esta fuerte opción pastoral durante más de una generación?

La cuestión es delicada, pero vital para la Iglesia: ¿cuáles son los frutos de esta opción pastoral desplegada desde hace más de una generación? En un texto bastante polémico sobre el tema, de junio de 2022, leemos:

Por supuesto, esta presencia [de sacerdotes de otros lugares] tiene aspectos positivos: las parroquias se mantienen ordenadas, se evitan los agrupamientos y las misas rotatorias, el clero es más joven y de nivel universitario, y se muestra la universalidad y diversidad de la Iglesia. Pero la utilización masiva de sacerdotes africanos también ha creado un desequilibrio y conlleva muchos más aspectos negativos a nivel pastoral y ético. Los resultados son también desiguales: en treinta años, este sistema no ha contribuido a reactivar ni la evangelización ni las vocaciones locales. (Diakonos.be, 2022)

El autor nos invita a adoptar un enfoque sistémico, basado en la observación de la situación actual. No ofrece ninguna sugerencia, pero este párrafo es interesante. Lo que señala como aspecto positivo se repite en varios textos diocesanos. Por ejemplo, el *Vade Mecum* de la Diócesis de Nancy (2019) se abre con las siguientes palabras:

No olvidemos tampoco dar las gracias, sobre todo, a todos los sacerdotes *Fidei Donum* que vienen a sostener nuestra fe, lejos de sus familias, de su diócesis y de su cultura. Gracias a ellos, nuestras comunidades cristianas pueden seguir viviendo. Con ellos somos enviados en misión para anunciar la Buena Palabra a nuestros hermanos en humanidad.

El primer efecto mencionado es significativo: ¡poder seguir viviendo! Esto sitúa el ministerio de estos sacerdotes ante todo en una lógica de supervivencia. No es un lapsus o un malentendido, es simplemente la realidad, o más bien una cierta percepción de la Iglesia y de lo que es una comunidad cristiana. Más adelante en este *Vade Mecum* leemos:

Ellos son los que *suplen la escasez de sacerdotes* que sufre actualmente nuestra Diócesis. Ellos hacen posible que nuestras comunidades cristianas con un pastor tan valioso para celebrar los sacramentos, y más concretamente la Eucaristía, el sacramento de la reconciliación, el sacramento de la unción de los enfermos, mientras esperamos ver nacer nuevas vacaciones sacerdotales en nuestras comunidades. (Diócesis de Nancy, 2019)

Subrayo el verbo suplir y la noción de escasez, las acciones encomendadas a estos hombres: los sacramentos y el “mientras esperamos”. Es una frase terrible. Hay que situarla dentro de la lógica de la supervivencia. Podríamos hablar aquí de “cuidados paliativos pastorales”. Si eso es lo que pretendemos, algo tan alejado del enriquecimiento y del compartir los dones evocados en la encíclica *Fidei donum* de 1957, mejor detenernos inmediatamente. También debemos señalar que la noción de escasez es cuestionable. En 2018, las proporciones seguían siendo muy desequilibradas: un sacerdote por cada 2.000 católicos en Europa, América del Norte y Oceanía, uno por cada 5.000 católicos en África y uno por cada 7.000 católicos en América Latina.

Adoptando un enfoque sistémico, una cosa está clara. La contribución de estos miles de sacerdotes procedentes de otros lugares –más de 20 000–, y ahora de monjas y laicos, no ha alterado en absoluto la dinámica de recesión de la Iglesia católica en los países occidentales: disminución de la práctica de la religión observable, desaparición del espacio social, secularización de las instituciones católicas (hospitales, movimientos juveniles, partidos políticos, mundo de la enseñanza), etc. Es una constatación cruel. Ni siquiera los mejores sacerdotes son capaces de cambiar esta situación, aunque afortunadamente permiten vivir su fe de forma alegre y radiante a algunos de los muchos bautizados que se han alejado de las comunidades parroquiales.

¿Cómo caracterizar este fenómeno desde un enfoque sistémico? Podríamos utilizar la analogía de un analgésico. Un analgésico borra la sensación dolorosa, proporciona un consuelo que permite vivir bien, pero no ataca las causas del dolor sentido. En este caso, la beneficiosa aportación de sacerdotes y otros agentes pastorales procedentes de otros lugares permite a los fieles católicos seguir viviendo como antes, mientras se adaptan gradualmente a la salida del cristianismo. Sin embargo, esta salida fue definitiva hace mucho tiempo. A través de esta imagen, ciertamente limitada, se revela el carácter ilusorio de la situación. Si vamos más lejos, podemos ver la situación, a veces imposible, a la que se ven obligadas a vivir estas personas al servicio de las iglesias locales occidentales. Esto es dramático según el obispo suizo Mons. Morerod (Kučera, 2020): “el sacerdote se encuentra con una decena de fieles que siguen el servicio en silencio desde las últimas filas”. ¿De qué es signo tal situación, en el sentido sacramental del término, en relación con *Lumen Gentium* n.º 1? Se trata de un proyecto eclesiológico que es fundamental llevar a cabo.

¿Estoy exagerando? La verdad es que no. Los colapsos observados y cuantificados son terribles. La Iglesia está ardiendo. Y no está bien hacer que los sacerdotes y otros agentes pastorales de otros lugares desempeñen el papel de bomberos. No debemos minimizar la resignación, el desánimo e incluso la “fatiga por compasión” o el *burnout* entre estas personas, que son en su mayoría generosas. Es como si se vieran arrasados involuntariamente por una secularización que no es la suya.¹⁵ Un reto importante hoy es escuchar sus propias intuiciones y carismas, para que ellos también puedan contribuir a revitalizar la misión.

¿Impide esta opción pastoral la renovación eclesial?

Demos un paso más allá, con cautela, hacia un terreno movedizo. ¿Esta opción pastoral impide en parte una renovación eclesial que tarda en llegar?

Hay que empezar por examinar los contratos de colaboración y las misiones que se les confían a los sacerdotes. En Europa, a la mayoría de los sacerdotes que vienen de fuera se les confía primero un ministerio parroquial, como vicarios dentro de grandes unidades parroquiales territoriales. Se espera de ellos que lleven a cabo las acciones específicamente reservadas a los sacerdotes, es decir, los sacramentos. En mayor o menor medida, esto está vinculado al ministerio sacramental. Para ello, se cree que no necesitan ninguna formación, puesto que ya la recibieron en el seminario. Aquí es donde hay que señalar un primer punto de atención. Concretamente, la formación pastoral local se imparte en el lugar de trabajo, a través de los consejos del párroco de acogida y de los cohermanos del mismo país (o incluso de la misma diócesis).

15 La investigación teológica empieza a reflexionar sobre la secularización en África, pero no a la manera occidental. Véase Derroitte y Nihigena (2021).

No recibir suficiente apoyo en las primeras etapas hace que muchos sacerdotes se replieguen hacia lo que saben hacer y hacia lo que se espera explícitamente de ellos. Esto supone una considerable pérdida de tiempo, por no decir un despilfarro, para los sacerdotes que vienen para una estancia contractual limitada, por lo general de dos a tres años. Se trata de mantener lo más posible lo que ya han conseguido en su misión y también a menudo en relación con las expectativas de los fieles feligreses que quedan. En pocas palabras: hacen lo que se les pide y para lo que fueron formados. Es al menos urgente crear un servicio diocesano de acompañamiento, tanto para los primeros meses como para las actualizaciones periódicas.¹⁶

Es fácil ver que solo un enfoque sistémico será fructífero. Lo que está en juego es un “desplazamiento” radical de la Iglesia local, de todos los bautizados, nativos y no nativos. Hablamos aquí de una “conversión pastoral y misionera”, para utilizar una poderosa expresión del Papa Francisco. Se puede resumir como un cambio del “yo” al “nosotros”, del “yo-sacerdote” al “nosotros-asamblea-Iglesia”. Alejarse del clericalismo funcional y vivir esta “conversión sinodal” que pide el Papa Francisco.

La opción pastoral de traer sacerdotes de otros países no impide por sí misma la renovación eclesial. Es muy importante afirmar esto. Los datos son convergentes, aunque falten estudios precisos. La cuestión se plantea desde dos puntos de vista:

- *En su plan de estudios.* ¿Cómo se formaron estos sacerdotes? ¿Para qué tipo de ministerio? ¿De qué manera? Y ¿con qué finalidad última de su actividad?
- *En la Iglesia local que los acoge.* ¿Cuál es el plan pastoral diocesano? ¿Cuál es la visión y la dinámica que impulsa a los responsables? ¿Cómo se entienden y despliegan los ministerios ordenados y laicos?

El encuentro de estas dos *prehistorias* puede generar abundantes frutos y nuevas dinámicas del anuncio del Evangelio y de la vida cristiana en las periferias, al mismo tiempo que suaviza la recesión eclesial en Occidente, que se acompaña del “siempre lo hemos hecho así”. La palabra “conversión” es necesaria aquí como en muchas otras áreas de la vida eclesial. Necesitamos más “creatividad pastoral”, para utilizar otra de las expresiones del Papa Francisco. El uso de sacerdotes procedentes de otros lugares no debería obstaculizar esta “creatividad pastoral”, aunque probablemente muchos de ellos no lo deseen (lo que debe ser estudiado). Es un riesgo del que debemos ser conscientes.

¹⁶ Por ejemplo, la diócesis belga de Lieja cuenta ahora con un servicio de este tipo, que podría inspirar a otras diócesis.

Dicho de otro modo, la renovación eclesial solo puede concebirse como una coconstrucción y eso no es fácil. Diálogo y discernimiento son las palabras clave para una Iglesia que sea comunión de todos los bautizados, hombres y mujeres, ordenados o no. La sinodalidad que se ha desarrollado en los últimos años es, sin duda, el enfoque teológico y práctico más prometedor.

Y, ¿ahora qué?

Los sacerdotes procedentes de otros lugares no serán los únicos protagonistas de la urgente transformación eclesial que necesita Occidente. Eso está más que claro. Centrarse en los sacerdotes como individuos es un callejón sin salida, tanto humano como eclesiológico. Corremos el riesgo de perder de vista que una diócesis en un lugar representa a toda la Iglesia católica (como *portio*). Se trata ante todo del “todos”, del pueblo de Dios reunido en la fe, con un obispo como pastor y otros ministros, ordenados o no, al servicio de todos. La constitución dogmática *Lumen gentium* proclamó claramente la primacía de “todos” en nuestra comprensión de la Iglesia y de su misión en la tierra.

Sin embargo, la mayoría de las veces se recurre a un enfoque individual de los sacerdotes procedentes de otros lugares, para mantener las estructuras heredadas de una época pasada. Si la imagen del analgésico parece un poco fuerte, otros evocan una pastoral paliativa, una pastoral de lo existente, una pastoral del “siempre lo hemos hecho así”. Un riesgo es la reducción de la pastoral presbiteral a su dimensión de culto. Estamos en una dinámica de aislamiento y repliegue, en la que no es correcto inyectar nuevas energías procedentes de otros lugares. En este caso, independientemente de la calidad de estos sacerdotes y otros agentes pastorales, el mantenimiento artificial de estructuras sobredimensionadas obstaculiza la entrada confiada a una nueva era de la historia del cristianismo.

Sin embargo, el número de estos sacerdotes y la perspectiva de una proporción cada vez mayor en el clero podrían dificultar una reflexión más profunda sobre la misión eclesial en el Occidente secularizado. Esta reflexión debe llevarse a cabo con ellos, pues forman parte de una Iglesia que trata de vivir y anunciar el Evangelio en sociedades concretas y en un mundo global sometido a mutaciones radicales y profundas. Ellos y todos los bautizados tienen el reto de abordar las cuestiones candentes que surgen de nuestro tiempo de transición.

¿Qué están llamados a hacer los cristianos en su fe, su pensamiento, su relación con el mundo, su lectura del Evangelio, su conciencia de la tradición, etc.? Desde un punto de vista concreto, el fenómeno de los sacerdotes procedentes de otros lugares nos invita a reconsiderar de manera sistémica, por una parte, el necesario arraigo de un pastor a una cultura dada y, por otra parte, las condiciones actuales de acceso al ministerio sacerdotal. El recurso a estos sacerdotes es, de hecho,

el único medio disponible sin tener que cambiar algo más fundamental en el “sistema”. Pero podemos ver sus límites. La incapacidad de todas las Iglesias locales en Occidente para proveerse de sus propios sacerdotes obliga a reabrir la vía complementaria de la ordenación de hombres casados,¹⁷ reavivar el ministerio diaconal y lanzarse con entusiasmo a la aventura de los ministerios laicales instituidos. Es de manera conjunta que los diversos ministros ordenados estarán al servicio de la conversión pastoral y misionera de las comunidades cristianas y de todos los bautizados.

Conclusión del traductor

La reflexión llevada a cabo por Arnaud Join-Lambert en este texto es pionera y de gran importancia, debido a su enfoque fundamental y sistémico sobre un problema que es mucho más profundo de lo que aparenta. La urgente transformación eclesial que necesita Occidente revela que centrarse en los sacerdotes procedentes de otros lugares es un callejón sin salida, tanto desde un punto de vista humano como eclesiológico, y corre el riesgo de perder de vista lo esencial.

¿Qué es lo esencial? Como afirma Join-Lambert, es la primacía del “todos” en nuestra comprensión de la Iglesia y su misión. Esto implica una Iglesia que reconoce y valora la corresponsabilidad diferenciada en su misión. Las soluciones que deben discutirse y analizarse son numerosas: la ordenación de mujeres diaconisas y de hombres casados, el fortalecimiento del ministerio diaconal, la institución de y la reflexión sobre los nuevos ministerios en la Iglesia, entre otras.

Arnaud Join-Lambert es un pionero y un teólogo de gran envergadura. La reflexión que ha llevado a cabo en los últimos años sobre estos temas nos muestra cómo una verdadera reflexión teológica es un paso *sine qua non* para una Iglesia sinodal. Esta reflexión sistémica y profunda es crucial para la renovación y adaptación necesarias en la misión eclesial de Occidente. De ahí que el mundo hispanohablante esté invitado, a través de este texto, a hacerse las preguntas correctas.

17 No señalo aquí otras modificaciones –propuestas en diversos contextos y escritos, especialmente en las distintas etapas del sínodo romano sobre la sinodalidad–, como el matrimonio autorizado de los sacerdotes o la ordenación de mujeres, o incluso las investigaciones exploratorias sobre la ordenación temporaria o la ordenación de equipos.

Referencias

- Ahanotu, L. (2019). Navigating between Cultures: Cross-Cultural Challenges of Nigerian Catholic Priests Working in the United States. *Missiology*, 47(3), 315-335.
- Aubert, J.-M. (2005). En France, des prêtres venus d'ailleurs. Accueil et discernement. *Prêtres Diocésains*, (1424), 407-412.
- Bressan, L. (2010). Presenza e servizio pastorale dei sacerdoti stranieri in Italia. *Rivista del Clero Italiano*, (7/8), 531-542.
- Bressan, L. (2012). La cooperazione pastorale tra Chiese cattoliche africane ed europee. *Orientamenti Pastoralis*, 60(9), 9-20.
- Congregación para la Evangelización de los Pueblos. (2001). *Instrucción sobre el envío y la permanencia en el extranjero de los sacerdotes del clero diocesano de los territorios de misión*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/documents/rc_con_cevang_doc_20010612_istruzione-sacerdoti_sp.html
- Delarbre, C. (2020). Les transitions du presbytérat diocésains en France. *Lumen Vitae*, 75(4), 449-466.
- Derroitte, H. y Nihigena J. P. (2021). *Cultures, sécularisation et théologie africaine*. Bruselas: Ed. Jésuites.
- Diakonos.be (2022, 17 juin). *Prêtres africains: quand l'Église belge prend aux pauvres pour donner aux riches*. <http://www.diakonos.be/pretres-africains-quand-leglise-belge-prend-aux-pauvres-pour-donner-aux-riches/>
- Diócesis de Bamberg. (2021). Richtlinien für Ausbildung, Begleitung und Tätigkeit von Priestern aus Sprach- und Kulturkreisen der Weltkirche als Seelsorger in der Erzdiözese Bamberg, 04.02.2021. *Amtsblatt für das Erzbistum Bamberg*, 144(3), 155-159.
- Diócesis de Nancy. (2019). *Vade Mecum pour la Préparation et l'accueil des Prêtres Fidei Donum dans notre diocèse*. <https://mission-universelle.catholique.fr/wp-content/uploads/sites/7/2019/03/Vade-Mecum-Pretres-Fidei-Donum-Nancy.pdf>
- Diócesis de Sées. (2022). Nominations dans le diocèse de Sées, 20 mai 2022. *L'Église dans l'Orne*, 6, 175-178.
- Diócesis de Tournai. (2014). *Accueillir des prêtres venus d'ailleurs dans le diocèse de Tournai*. Tournai: Diocèse de Tournai.
- Gabriel, K., Leibold, S. y Ackermann, R. (2011). *Die Situation ausländischer Priester in Deutschland*. Mainz: Matthias-Grünewald.
- Gautier, M. L. (2014). *Bridging the Gap. International Priests Ministering in the United States*. Huntington: Our Sunday Visitor.
- Hoge, D. R. y Okure, A. (2006). *International Priests in America. Challenges and Opportunities*. Collegeville: Liturgical Press.
- Johnson, M. y Gautier, M. L. (2018). International Sisters and Priests in the United States. In T. P. Gaunt (Ed.). *Pathways to Religious Life* (pp. 159-174). Oxford: Oxford University Press.
- Join-Lambert, A. (2006). Presbiteri di altre nazioni in servizio nelle diocesi italiane. *Orientamenti Pastoralis*, 54(10), 30-62.
- Join-Lambert, A. (2010). Los misioneros entre nosotros. Tema candente. *Spiritus*, 52(199), 32-39.
- Join-Lambert, A. (2015a). Les prêtres venus d'ailleurs: une mutation ecclésiale complexe. En M. Pelchat (Ed.). *Réinventer la paroisse* (pp. 143-178). Montréal: Médiaspaul.

- Join-Lambert, A. (2015b). I sacerdoti stranieri. Una svolta delicata per le diocesi d'Occidente. *Rivista del Clero Italiano*, 96(6), 434-454.
- Join-Lambert, A. (2019). Kabamba, Les Prêtres africains citoyens européens. *Revue théologique de Louvain*, 50, 268.
- Kabamba, O. N. (2017). *Les prêtres africains citoyens européens. L'Église catholique d'Europe à l'heure du multiculturalisme sacerdotal*. Paris: Editions L'Harmattan.
- Kalala, D. M. (2002). Prêtres diocésains en dehors de leur Église d'origine. À propos d'une instruction de la Congrégation pour l'Évangélisation des Peuples. *Mission de l'Église*, 137, 66-70.
- Kučera, A. (2020). *Charles Morerod veut réduire de moitié l'effectif de son diocèse*. Cath.ch.
<https://www.cath.ch/news/charles-morerod-veut-reduire-de-moitie-leffectif-de-son-diocese/>
- Lebrun, D. (2014). *Prêtres venus d'ailleurs, constats et perspectives. Présentation à l'assemblée de la CEF le 7 novembre 2014. Document public à usage interne*.
- Lebrun, D. (2017). Les prêtres venus d'ailleurs. Typologies et enjeux. *Documents Épiscopat*, (1/2).
- Pirker, C. y Pfeifer, R. (2020). *Ce projet part d'un constat plus que d'une politique économique*. Cath.ch.
<https://www.cath.ch/news/charles-morerod-veut-reduire-de-moitie-leffectif-de-son-diocese/>
- Sondag, A. (2019). Diversité des prêtres au service d'un diocèse. *Prêtres Diocésains*.
- Thillainathan, R. (2018). Ausländische Priester in Deutschland. *Lebendiges Zeugnis*, 73(2), 116-122.
- United States Conference of Catholic Bishops. (2010). *Promise to Protect. Pledge to Heal. International Priests*.
<https://www.usccb.org/resources/scyp-resource-document>
- Wijzen, F. (2016). Foreign Priests in The Netherlands: Reversed Mission, Mutual Assistance and Internal Outsourcing. *Exchange*, 45(1), 66-85.